

Mas al cabo se rompió nuestra concentración, y encontramos que no sólo la luna brillaba ya en el cielo nocturno, sino que un horrible trol de cuerpo transparente nos observaba con curiosidad. Era éste en parte como un ave de gran tamaño, y en parte como un sacerdote con las manos cruzadas a la espalda.



Aunque la aparición permaneció absolutamente inmóvil,



nosotros no seguimos su ejemplo.



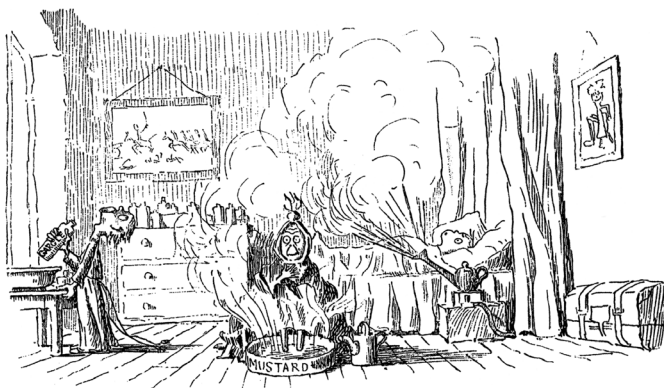
Durante aquella organizada retirada táctica, las numerosas ciénagas entorpecieron considerablemente nuestro avance.



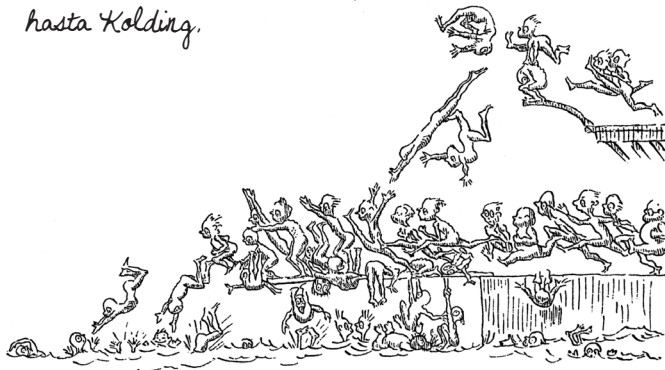
Así fue hasta la salida del sol; poco después de la misma, nos encontramos con un natural del lugar. Debido a nuestra lamentable apariencia, y a que no entendía nuestro idioma, el paisano debió de confundirnos con alguna clase de seres sobrenaturales, cuando nos dirigimos a él; pero, aclarada la confusión, tuvo a bien indicarnos un camino,



que finalmente nos condujo hasta la hermosa y antigua villa de Ribe.



Después de este incidente pasamos algún tiempo guardando cama, afiebrados y resfriados; mas en cuanto nos sentimos medianamente recuperados, tomamos un tren hasta Kolding,



donde, suficientemente restablecidos ya, incluso nos bañamos como los más animosos de sus ciudadanos... y eso es mucho decir, pues los daneses siempre están dispuestos a darse un buen chapuzón.